



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen CII N° 212
Julio-diciembre 2024
Quito-Ecuador**



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen CII
N° 212**

**Julio–diciembre 2024
Quito–Ecuador**

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Cesar Alarcón Costta
Subdirectora	Dra. América Ibarra Parra
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Prosecretaria	Ac. Ingrid Diaz Patiño
Tesorero	Dr. Claudio Creamer Guillén
Bibliotecario archivero	Lcdo. Carlos Miranda Torres
Jefe de Publicaciones (e)	Dr. Blas Garzón Vera, PhD
Relacionador Institucional	Dr. Eduardo Muñoz Borrero

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Blas Garzón Vera	Presidente
Dr. Jorge Ortiz Miranda	
Dra. Rocio Rosero Jácome	
Dra. Libertad Regalado Espinoza	
MSc. Bayardo Ulloa Enríquez	
Dr. Wilson Gutiérrez Marín	(alternó)
Dr. Álvaro Mejía Salazar	(alternó)
Dr. Sebastián Donoso Bustamante	

EDITOR

Dr. Blas Garzón Vera	Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador
----------------------	---

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Stefan Rinke	Instituto de estudios latinoamericanos/ Freie Universität Berlin-Alemania
Dr. Carlos Riojas	Universidad de Guadalajara-México
Dra. Cristina Retta Sivoiella	Instituto Cervantes, Berlin- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María - Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. María Leticia Corréa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil
Dr. Roger Pita Pico	Investigador Academia Colombiana de Historia-Colombia
Dr. Justo Cuño Bonito	Universidad Pablo de Olavide-España
Dr. Héctor Grenni Montiel	Universidad Don Bosco- San Salvador
Dr. Pablo Solórzano Marchant	Universidad Católica Silva Henríquez - Chile
Dr. Tomás Caballero Truyol	Universidad del Atlántico - Colombia
Dr. Julio César Fernández	Universidad Nacional Pedro R. Gallo - Perú
Dra. Laura Falceri	Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador
Dr. Jairo Bermúdez Castillo	Universidad Sergio Arboleda - Colombia
Dr. Renato Ferreira Machado	Facultad Salesiana de Porto Alegre - Brasil
Dr. Saúl Uribe Taborda	Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador
Dr. Juan Cordero Ñiguez	Academia Nacional de Historia - Ecuador
Dra. Olga Zalamea Patiño	Universidad de Cuenca

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol. CII

Nº 212

Julio-diciembre 2024

© Academia Nacional de Historia del Ecuador

ISSN Nº 1390-079X

eISSN Nº 2773-7381

Portada: Figurillas de Valdivia

Fotografía tomada de: Smithsonian, National Museum of the American Indian

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762 Quito

landazurifredi@gmail.com

Marzo 2025

Esta edición es auspiciada por el **Ministerio de Educación**

Libro de distribución gratuita

LOS HÉROES NIÑOS EN AMÉRICA LATINA CHILD HEROES IN LATIN AMERICA

Kléver Antonio Bravo¹

Resumen

Toda acción de armas deja en la historia un sinnúmero de héroes, usualmente mayores de edad; sin embargo, este artículo pretende sacar a la luz el valor y el coraje de los héroes niños y adolescentes latinoamericanos que participaron en diferentes conflictos, sean estos por la independencia o por temas territoriales. Lo cierto es que, la presencia de niños o adolescentes en las filas de los ejércitos del siglo XIX, inscriben una historia diferente, ya que no fueron los líderes, por haber sido “soldados sin edad”, empero dejaron un legado de valentía para las generaciones venideras, lo que hace de su papel en el campo de batalla, una historia o una leyenda de honor y dignidad para las juventudes de los cinco países a los cuales representan estos héroes de temprana edad.

Palabras clave: Historia, héroes – niños, Latinoamérica, guerras

Abstract

Every armed conflict leaves behind a countless number of heroes, usually adults. However, this article aims to shed light on

¹ Kléver Antonio Bravo. PhD en Historia, por la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla –España; máster en Relaciones Internacionales, por la Universidad San Francisco; diplomado superior, por el Instituto Raoul Wallemberg, Suecia; diplomado superior en Comunicación Social, por la Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador; becario y profesor invitado del Centro de Estudios Hemisféricos J W. Perry, Washington – EE.UU.; becario de la Universidad de Defensa de Taiwán; autor de 22 libros; docente investigador de la Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE, actualmente director de la carrera de Relaciones Internacionales.

the bravery and courage of Latin American child and adolescent heroes who participated in various conflicts, whether for independence or territorial disputes. The presence of children or adolescents in the ranks of 19th-century armies tells a different story, as they were not leaders but rather "ageless soldiers." Nevertheless, they left a legacy of valor for future generations, making their role on the battlefield a tale or a legend of honor and dignity for the youth of the five countries these young heroes represent.

Keywords: History, child heroes, Latin America, wars

Introducción

¿Qué país carece de héroes? Pregunta con respuesta negativa, ninguno. Pues todos sabemos que la esencia de la historia de los pueblos radica en sus héroes, personas de carne y hueso que ocupan varias páginas de un pasado de valor y sacrificio; pero, sobre todo, de ejemplo. De eso se trata la construcción de héroes: de recoger sus hazañas y difundirlas como un referente basado en sus actos heroicos.

No hay país sin héroes ni espacios urbanos sin monumentos. Pues llama más la atención cuando algunos de esos héroes han sido de niños o adolescentes, que murieron en una guerra defendiendo una patria, una bandera, una causa, sea la independencia o la defensa de un territorio. La razón viene a ser la misma, cuando fueron niños o adolescentes, ofrendaron su vida en el campo de batalla, de modo que la historia ha sido la encargada de revelar sus acciones.

A través de este trabajo, hemos tomado cinco casos referenciales de niños y adolescentes latinoamericanos, cuyas historias han sido reconocidas en el tiempo; y, a la vez, debatidas por acarrear una suerte de "invención historiográfica". Sea lo que sea, estos héroes son parte de la historia de sus países, pues con ellos; o, mejor dicho,

con sus acciones, hemos de entender que los pueblos necesitan de este tipo de héroes para fortalecer su civismo, su identidad y su unidad nacional.

Las guerras de independencia latinoamericana fueron un proceso político y militar en el cual se enfrentaron los ejércitos realistas y los patriotas republicanos, cada uno con su proyecto: los primeros, para mantener el sistema colonialista; los segundos, para alcanzar la independencia, independencia política, claro está. Allí están Pedro Pascasio Martínez y el Negrito José, niños soldados de la independencia de Colombia, 1819, cuyo acto heroico fue la honestidad; Abdón Calderón, el héroe niño del Ecuador en la Batalla de Pichincha, 1822. Le siguen los niños héroes de Chapultepec y su cuestionada historia en la defensa del Castillo; o la muerte en combate del niño tambor boliviano Juancito Pinto, 1880, en la Guerra del Pacífico. Empero hay una historia por demás desgarradora: los niños mártires de la Batalla de Acosta Ñu, en Paraguay, 1869.

De lo poco que se ha tratado fuera de sus fronteras, estas micro historias no han dejado de ser un símbolo de identidad de sus pueblos, el orgullo de su gente. De lo que se diga en su contra, será un comentario simplón frente a los monumentos erigidos en honor a los niños que murieron en el campo de batalla, o que han sido contemplados en las páginas de la honradez, ya que no hay nada más sublime y patriótico que ofrendar la vida por una causa común, y a temprana edad.

Abdón Calderón

Abdón Senén Calderón y Garaycoa, vino al mundo el 30 de julio de 1804 en la ciudad de Cuenca, en el hogar de don Francisco Xavier García-Calderón, natural de La Habana-Cuba, y de la dama guayaquileña Manuela de Jesús Josefa Juana Nepomusena Medranda Garaycoa y Llaguno.²

² Almeida, W, *El capitán Abdón Calderón Garaycoa*, Ministerio de Defensa Nacional, Cuaderno de Historia Militar No.2, Quito, 2003, p. 53

Tal como revelan los archivos de la parroquia El Sagrario de esa ciudad, el recién nacido recibió las aguas bautismales el 31 de julio de ese año, de manos del cura rector del templo de la Catedral, doctor Mariano Isidro Crespo, siendo su padrino don Mauricio Salazar. Por la fe católica de su padre, lo llamaron Abdón por haber nacido el 30 de julio, día de San Abdón. Fue segundo entre cinco hermanos: María de las Mercedes, María del Carmen, Francisco y Baltazara Josefa, quien años más tarde será la esposa de Vicente Rocafuerte y Rodríguez, segundo presidente del Ecuador, 1835-1839.³

Cabe aclarar que, tanto su padre como la familia de su madre, fueron protagonistas directos de la independencia. Por el lado materno, sus tíos Lorenzo y José Garaycoa fueron próceres de la independencia de Guayaquil, al igual que sus tíos políticos Luis Fernando Vivero y José de Villamil.

Los tiempos de su niñez fueron iluminados por los ideales de independencia marcados en Quito, el 10 de agosto de 1809. Se trataba de una revolución emancipadora de matiz local que fue reprimida el 2 de agosto de 1810 por 752 soldados extranjeros y que, con la llegada del teniente coronel Carlos Montúfar y Larrea, en calidad de comisionado regio, o también reconocido como una suerte de representante de la Regencia española, volvió a tomar fuerza con la segunda formación de la Junta Superior de Gobierno, la cual organizó un ejército de quiteños a órdenes del coronel Francisco Xavier García-Calderón Díaz, padre de nuestro héroe-niño.⁴

El caso de su padre se traduce en otra historia de héroes de la independencia. Encabezó un ejército de aproximadamente 1 500 soldados, con la misión de tomarse Cuenca e incorporarla al movimiento independentista quiteño. Aquella tropa salió de Quito el 1 de abril de 1812. En el camino, la gente apoyaba con todo tipo de recursos, incluso se fueron incorporando cientos de voluntarios que marchaban junto a sus mujeres, las famosas guarichas. Todos marchaban airosos y bien atendidos, dado que su logística estaba en sus mejores niveles.

3 Cordero, A, *Baltazara Calderón de Rocafuerte*, Biblioteca Municipal de Guayaquil, 2006, p. 11

4 Bravo, K, *La configuración militar en la gesta quiteña de independencia, 1809-1812*, Biblioteca del Bicentenario de Independencia, Quito, 2012, p. 282.

Llegaron a Biblián, actual provincia de Cañar, donde acamparon y recibieron su salario. Era el 24 de junio de 1812, cuando la vanguardia de estos patriotas enfrentó algunas escaramuzas con el enemigo realista, incluso el coronel Francisco García Calderón ordenó la intervención de la caballería, decisión que también la tomó el teniente coronel Antonio María del Valle, jefe del otro bando. El combate favoreció a los patriotas, quienes emprendieron la persecución del enemigo. Sin embargo, este primer triunfo fue opacado por las rencillas entre el comandante García-Calderón y un grupo de oficiales fieles al coronel Carlos Montúfar. Esto hizo que la campaña incumpla la misión y que se ordene el retorno de toda la tropa a Quito, perdiendo así la oportunidad de tomarse Cuenca.

Al coronel García-Calderón lo vemos meses más tarde liderando la campaña revolucionaria en Ibarra, al mando de un batallón de 600 hombres, esta vez frente a una tropa de similar volumen, al mando del coronel Juan de Sámano. El 27 de noviembre de 1812, tuvieron su encuentro independentistas y realistas en el poblado de San Antonio, pero por la superioridad numérica de estos, la tropa revolucionaria fue derrotada y sus líderes fusilados en la plaza de Ibarra el 4 de diciembre, luego de ser acusados por un consejo de guerra como “insurgentes”. Fueron pasados por las armas: García-Calderón, Manuel Aguilar, Marcos Gullón, algunos soldados y siete indígenas de Otavalo.⁵

Con la muerte de su padre, las autoridades realistas de Cuenca iniciaron la confiscación de sus propiedades y luego “vendidas en subasta”, asunto que obligó a la viuda, doña Manuela Garaycoa, junto con sus hijos Mercedes, Abdón, María del Carmen, Francisco y Baltazara, migrar a Guayaquil, tierra natal de la madre.⁶

Ya en el Puerto Principal, doña Manuela y sus hijos, huérfanos de padre, pasaron al amparo de la familia materna. Su tío Francisco Xavier, cura de Yaguachi, fue el encargado de enseñar las primeras letras a los sobrinos varones Abdón y Francisco. Asimismo,

⁵ Ibid, p. 351.

⁶ Sánchez, M, *Abdón Calderón, su destino de gloria*, Biblioteca Municipal de Santiago de Guayaquil, 2001, p. 30.

fue don Vicente Rocafuerte, amigo cercano de la familia Calderón Garaycoa, quien les enseñó el idioma francés y geografía, esto fue entre los años 1817 y 1819.

Uno de los hitos más relevantes de la historia del Ecuador es la independencia de Guayaquil, el 9 de octubre de 1820. Para llegar a esta fecha, El 1 de octubre hubo una fiesta en casa de José de Villamil, con motivo de “celebrar” su nombramiento de procurador general. A esta reunión asistieron José de Antepara, Francisco de Paula y Lavayen, Diego Noboa, Francisco Roca, Vicente R. Roca, Lorenzo de Garaycoa, Manuel de J. Fajardo, Antonio de Elizalde y otros. Por su vinculación con la Masonería, Antepara llamó a esta reunión como la Fragua de Vulcano, pues allí se concretó la toma de los cuarteles y, por ende, la independencia de Guayaquil, tema que se concretó el 8 de octubre, con la decisión de poner manos a la obra con la toma de los cuarteles. Vale mencionar que en esta operación participó el joven Abdón Calderón y Garaycoa como soldado voluntario, contando con 16 años de edad.⁷

En la campaña libertaria

Una vez consolidada la independencia de Guayaquil, los patriotas guayaquileños pensaron claramente que, para asegurar su emancipación, debían emprender hacia la independencia de las principales ciudades de la Sierra, allí es cuando crearon inmediatamente la División Protectora de Quito, comandada por el coronel venezolano Luis Urdaneta y en la cual fue incorporado entre sus filas el joven Abdón Calderón con el grado de subteniente. Aquella nueva fuerza militar abrió la gran cruzada independentista hacia los Andes, contando en sus filas con mayoría de soldados bisoños que triunfaron frente a las fuerzas realistas el 9 de noviembre de 1820, en el famoso Combate de Camino Real.⁸

7 Bravo, K, “9 de octubre, Guayaquil por la Patria”, *El Telégrafo*, Guayaquil, 2020, p. 7

8 Núñez, J, *Las milicias del corregimiento de Chimbo, siglos XVIII y XIX*, Ministerio de Defensa Nacional, Colección Histórica, Quito, 2014, p. 130

Con este primer triunfo de la División Protectora de Quito, los jefes de este reparto solicitaron el ascenso de los oficiales subalternos a través de una propuesta:

Ciudadanos de la Junta de Gobierno.

El valor y patriotismo que en la gloriosa jornada del día 9, han manifestado los ciudadanos que contiene esta Relación, los hace acreedores a toda consideración de U.S. y me persuado justamente de que aprobarán el justo premio a sus servicios, que, como un estímulo proporcionado y a nombre de U.S., les he consignado. Por lo que, animado con la confianza del delicado modo de pensar de U.S.,

Propongo:

Para el grado de Capitán, a los ciudadanos Tenientes José Manuel Quevedo, Fulgencio Rocha, Antonio Salazar y Antolín Bustinza, a quienes acompaña, después de un valor conocido, la más recomendable decisión por nuestra justa causa.

Para el grado de Teniente, a los ciudadanos Subtenientes Manuel Salcedo, Mariano Soto y Abdón Calderón, no menos que los anteriores.

Para el grado de Subteniente, a los Sargentos Primeros José López y Francisco Tejada, quienes, se desempeñaron con tal bizarría, que, siendo LOS PRIMEROS EN ASALTAR LAS TRINCHERAS, SALIERON HERIDOS, el primero en la cara, de bala de metralla y el segundo, de fusil, en una pierna.

Cuartel General en Guaranda, noviembre 16 de 1820.- Urdaneta.

Con el triunfo en Camino Real, los patriotas continuaron su campaña, teniendo un segundo combate en Huachi, punto geográfico cercano a Ambato el 22 de noviembre de 1820. En este encuentro la victoria estuvo a favor del Ejército realista, al mando del coronel Francisco González. Derrotados los patriotas, no les tocó más que la retirada, pues uno de los que se salvaron fue precisamente el subteniente Calderón. Cabe anotar que a la derrota de Huachi, la División Protectora de Quito sufrió otras derrotas en Verdeloma y Tanizagua, situaciones que obligaron a los patriotas a reorganizarse en Babahoyo y Guayaquil, luego de que fuera capturado el coronel argentino José García, líder patriota, de quien su cabeza fue exhibida bajo el puente del río Machoneara, en Quito.

Debe reconocerse en la historia que esta campaña de independencia cambió de rumbo en mayo de 1821, cuando llegó a Guayaquil el general Antonio José de Sucre, en cumplimiento a las órdenes de Bolívar. Su primera gestión fue concentrar las tropas colombianas y guayaquileñas y nombrar al coronel granadino Antonio Morales comandante de la plaza de armas. Con esto, se concentraban las fuerzas patriotas y a la vez se garantizaba la seguridad de la ciudad ante cualquier contraataque realista.⁹

Nuestro héroe había combatido en todas contiendas anteriormente mencionadas, Camino Real, Huachi, Verdeloma y Tanizahua. Los libros de historia que hacen referencia a su biografía manifiestan su valor y sacrificio en el Batallón Guayaquil, razón por la cual tomaron aquella propuesta de ascenso a su nueva jerarquía y para hacerla efectiva. Así lo certifica el siguiente documento:

“Estado Mayor. - Relación de los Oficiales del Batallón Guayaquil que no tienen despachos y han sido ascendidos.

COMPAÑÍA	CLASE	NOMBRES	FECHA DEL ASCENSO
Plana Mayor	Coronel Comandante	José Santiago Lugo	22 de julio 1821
Id.	2º Ayudante	Francisco Espantoso	Id. Id. Id.
Id.	Subteniente	Manuel Paredes	Id. de agosto id.
4º	Abanderado		
	Capitán	Ramón Novoa	22 de julio id.
2º	Teniente	Manuel Monblanc	Id. Id.
3º	Teniente	Abdón Calderón	Id. Id.
4º	Id.	Miguel Lavayen Puga	Id. Id.
2º	Subteniente	Luis Pareja	Id. de agosto id.
4º	Id.	José Sovenés	22 de julio id.
Id.	Id.	Manuel Ponce	Id. id.

Guayaquil, agosto 30 de 1821. El Capitán 1º Ayudante José María R. Velalcázar¹⁰

⁹ Bravo, K, “Riobamba: de los levantamientos indígenas a la independencia”, Academia Nacional de Historia, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Quito, 2022, p. 79.

¹⁰ Sánchez, M, Op. Cit, p. 100

A la cabeza de estas tropas colombo-guayaquileñas, Sucre emprendió su campaña libertaria teniendo su primer encuentro victorioso en Cone-Yaguachi, actual provincia de Guayas, el 19 de agosto de 1821. Pero también tuvo su primera derrota en el segundo Huachi, el 12 de septiembre de ese mismo año, lo que obligó a los patriotas a tomar la retirada hacia Guayaquil. Ante esta situación, el general Sucre y el coronel realista Carlos Tolrá acordaron un armisticio el 19 de noviembre; con esto, las fuerzas realistas retornaron a Riobamba y las libertarias se dedicaron al entrenamiento militar, gracias a los 1 500 fusiles enviados desde Perú por San Martín, a sabiendas de la derrota en Huachi.¹¹

Terminada la tregua, las fuerzas libertarias reunieron su equipo y armamento para su próximo desplazamiento hacia Cuenca con el objeto de encontrarse con las fuerzas del Ejército del sur, integradas por soldados argentinos, chilenos, peruanos y alto peruanos, al mando del coronel Andrés de Santa Cruz y Calahumana.

Aquel encuentro se dio el 9 de febrero de 1822, en Saraguro. Sucre y la División del Norte tomaron la ruta Guayaquil-Puerto Bolívar-Machala-Pasaje-Yúlug-Saraguro. Marcharon los batallones Albión y Guayaquil y un escuadrón de dragones, al mando del coronel venezolano Diego de Ibarra. Días más tarde se integraron tres compañías del batallón Paya, a órdenes del comandante Mackintosh. Desde el sur, el coronel Santa Cruz había tomado la ruta Piura-Macarará-Loja-Saraguro, al mando de dos batallones de infantería, dos escuadrones de cazadores de Perú; y, desde Argentina, los veteranos del Primer Escuadrón de Granaderos a Caballo. Las dos divisiones sumaban un aproximado de 2 000 combatientes, contando con el apoyo de cuatro piezas de artillería de campaña.¹²

Con la conformación de este gran Ejército libertario, a Sucre le fue demasiado fácil la toma de Cuenca, el 21 de febrero, ya que la guarnición realista de los jefes españoles González y Tolrá y el bata-

11 Borrero, A. M, Cuenca en Pichincha, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, Cuenca, 1972, p. 378.

12 Florit, E, San Martín y la causa de América, Vol. 577/79, Colección Histórico - Militar, Círculo Militar, 1967, p. 521.

llón Constitución, hicieron su retirada a Riobamba. Allí permanecieron cerca de 45 días, un valioso tiempo para organizar un buen pie de fuerza con más voluntarios y caballos, actualizar el entrenamiento militar y dotar de uniformes a los combatientes.

Entre datos dispersos, a los cuencanos llegó la noticia de que en esos días se incorporó una parte del batallón Alto Magdalena, al mando del coronel José María Córdova. Por otro lado, fue creado el Batallón Yaguachi en homenaje al victorioso combate llevado a cabo en aquel poblado de la Costa, el 19 de agosto de 1821. A este nuevo reparto fue incorporado el teniente Abdón Calderón, al frente de la tercera compañía. El Yaguachi fue constituido con la fusión de las compañías sueltas de los batallones Tiradores y Voluntarios, designando al coronel graduado Carlos María Ortega, comandante del nuevo batallón.¹³

La salida de Sucre desde Cuenca fue el 12 de abril, día de la fundación de esta ciudad. Pero antes ya se adelantaron varios reparos, ya que se percibía en el panorama de la campaña libertaria, una acción de armas de alta trascendencia entre patriotas y realistas estaba próxima a ejecutarse.

El 19 de abril continuaron la marcha en dirección norte, el siguiente punto de combate sería Riobamba. Allí estaban los escuadrones de Dragones, combatientes de a pie y a caballo; los Granaderos a Caballo, temidos soldados argentinos que, aparte de su bravura en el combate, también lanzaban granadas; y, los batallones: Albión, Paya, Yaguachi, Trujillo, Piura y Cazadores a Caballo.

Al amanecer del día domingo 21 de abril de 1822, el Ejército realista ubicó un batallón de infantería en la retaguardia de sus Dragones, con el propósito de atacar a los Dragones y Granaderos a Caballo de la vanguardia patriota que supieron hacerles frente y contraatacar en el momento preciso, logrando ganar terreno en el paso de Pantús, al sureste de Riobamba.

Según el recuento del historiador riobambeño Eudófilo Costales Samaniego, los primeros intentos del combate entre la vanguar-

13 Borrero, Op. Cit. p. 380

dia patriota y la retaguardia realista, se dieron frente a la quinta de la familia Vallejo. De allí los dos bandos tomaron el lado oriental de la Villa, reconocida en la actualidad como la calle Argentinos, en homenaje a los principales actores de este combate. Concluye este autor acerca de este evento con la siguiente frase: “(...) es notorio que los españoles rehúyen combatir”, pues la victoria de la caballería patriota concretó la independencia de Riobamba.¹⁴

Otro de los documentos que relatan el triunfo de la caballería patriota, es la carta escrita el 23 de abril por A. J. de Sucre al comandante general de la plaza de Guayaquil, mariscal José Domingo La Mar y Cortázar. Además, Sucre anunció en esta carta que “nuestras operaciones continuarán dentro de tres días y muy en breve la victoria presentará sus laureles a los libertadores de Quito”.¹⁵

La última acción de armas del Ejército patriota, en tierras grancolombianas, y en particular del teniente Calderón, fue la Batalla de Pichincha, el 24 de mayo de 1822. Este hito de trascendental importancia para la historia del Ecuador, recuerda la independencia definitiva de la Real Audiencia de Quito, pues allí se enfrentaron 3 635 soldados del Ejército patriota, al mando del mariscal Antonio José de Sucre y el coronel Antonio Morales, jefe del Estado Mayor; frente a 2 194 soldados del Ejército realista, al mando del mariscal Melchor de Aymerich y el coronel Manuel Martínez de Aparicio, jefe del Estado Mayor.¹⁶

El triunfo republicano trajo el siguiente resultado:

Ejército realista: 400 muertos y 190 heridos

Ejército patriota: 200 muertos y 140 heridos

Entre los 140 heridos estaba el teniente Abdón Calderón. Según el parte de guerra escrito por el mariscal Sucre el 28 de mayo

¹⁴ Costales, E, Riobamba independiente, 1972, p. 33

¹⁵ Chiriboga, A. I, Documentos históricos oficiales sobre las campañas de la libertad, Talleres Gráficos Estado Mayor General, 1948, p. 51

¹⁶ Ibáñez, J, Campaña del sur, 1822. Bomboná - Pichincha, Imprenta y Litografía de las Fuerzas Militares, Bogotá, 1972, p. 281

de 1822, en el cuartel general instalado en Quito, se refiere al mencionado oficial que se resistió abandonar el campo de batalla, a pesar de sus dolencias causadas por las cuatro heridas en combate. “Probablemente morirá, pero el Gobierno de la República sabrá recompensar a su familia los servicios de este oficial heroico”.¹⁷

El relato sobre las cuatro heridas en combate del teniente Calderón, fueron descritas por el coronel Manuel Antonio López en 1872, o sea, 50 años más tarde de la batalla, en *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia*, tomo VIII. Estos Documentos fueron publicados por disposición del general venezolano Antonio Guzmán Blanco en su primer gobierno (1870 – 1877), y que han sido estudiados por el capitán de fragata Mariano Sánchez en su obra *Abdón Calderón, su destino de gloria*. Aquí se pone de manifiesto las cuatro heridas de bala, una en cada brazo y en cada muslo; su resistencia por abandonar el campo de batalla y su ejemplo de valentía frente a sus soldados de la tercera compañía del Batallón Yaguachi, unidad que combatió en la Batalla de Pichincha, llevando el esfuerzo principal en el centro del eje de avance.

Según Manuel Antonio López, quien fuera el abanderado de la División del Sur con el grado de teniente en 1822, concluye su relato sobre la acción heroica de Abdón Calderón, diciendo que “*murió al amanecer del día siguiente*”. Todos los documentos biográficos del joven héroe convergen con una fecha posterior: murió exactamente el día 7 de junio de 1822, en casa del doctor José Félix Valdivieso, y enterrado tres días después en el convento de San Nicolás, actual convento de La Merced, en Quito.¹⁸

Días después de fallecido, el general Antonio José de Sucre le ascendió al grado de capitán, y el 16 de junio, fecha en la que Bolívar arribó a Quito con una entrada triunfal, conoció del arrojo y valentía del joven capitán, por lo que dispuso que el grito de guerra de la tercera compañía del Batallón Yaguachi sea como un santo y seña: al mencionar el comandante el nombre de Abdón Calderón, la tropa respondería “Murió gloriosamente en el Pichincha, pero vive en

17 Ibid. p. 290

18 Sánchez, M, Op. Cit. p. 123

nuestros corazones". Asimismo, el Libertador ordenó el pago del montepío a favor de su madre, doña Manuela Garaycoa.¹⁹

Los niños héroes de México

En marzo de 1845, Texas se anexó a los Estados Unidos. Este episodio, conocido como la Anexión del Río Nueces, logró desempolvar viejas tensiones entre los dos países vecinos, al tiempo en que Estados Unidos pretendía comprar las regiones de Nuevo México y Alta California, tal como lo hizo con Luisiana en 1803 y Florida, 1819. Esto llevó a un distanciamiento diplomático que condujo al Congreso estadounidense a declarar la guerra a México el 13 de mayo de 1846, previo un enfrentamiento de las tropas del general Zachary Taylor frente a las tropas del general Mariano Arista, en abril de ese aquel año.

Con el inicio del año 1847, se inició también la invasión del Ejército estadounidense, al mando del general Winfield Scott, hacia territorio mexicano, a través de una operación ofensiva, alcanzando algunas victorias en San Ángel, Churubusco, Padierna, Molino del Rey y el Castillo de Chapultepec, último bastión mexicano de la resistencia que estaba resguardado por el Batallón de San Blas, reparto que se enfrentó al enemigo en una lucha cuerpo a cuerpo. Dada la superioridad numérica de los invasores, este Batallón fue derrotado en el bosque de Chapultepec, quedando tendidos la mayoría de sus soldados.

Esta operación ofensiva del Ejército estadounidense hacia el Castillo de Chapultepec, sede del Colegio Militar, estaba reforzada con artillería. Sus cañonazos causaban el pánico en la defensiva mexicana, lo que garantizó el asalto al Castillo. Fue allí, en los días 12 y 13 de septiembre de 1847, cuando nace esta historia con la incorporación -en el combate- de varios cadetes del Colegio Militar, entre ellos:

¹⁹ Ibáñez, J, Op. Cit. p. 292

Juan de la Barrera
Agustín Melgar
Vicente Suárez
Francisco Márquez
Fernando Montes de Oca
Juan Escutia

Según el relato de varios historiadores mexicanos, se dice que el general Santana había subestimado la defensa del Castillo de Chapultepec, dando preferencia a la defensa de las calzadas de Anzures y La Condesa. Lo cierto fue que defendieron el Castillo cerca de 800 soldados reforzados por 400 efectivos del Batallón San Blas y unos 53 cadetes del Colegio Militar.

Finalizado en combate, se contaba con cifras inesperadas: 400 soldados desertores, 600 muertos y los seis cadetes que también habían entregado su vida en la defensa del Castillo de Chapultepec, de ahí el término “Niños Héroe”.

Los reconocimientos cívicos no se hicieron esperar. El primer monumento a los Niños Héroe fue un obelisco de seis metros de altura, construido en el gobierno de Manuel González (1880-1884). Y por decreto del 3 de marzo de 1884, se estableció que, en el Colegio Militar, cuando se pase lista de los seis cadetes, todo el grupo de cadetes debía responder a viva voz: ¡Murió por la patria!

Con el tiempo, este hito histórico de los Niños Héroe no solo quedó como una poepeya mexicana. Se fue dispersando por toda Latinoamérica, precisamente como un referente de coraje, honor y patriotismo para la niñez y juventud de la región.

Tras la ocupación enemiga sobre la Ciudad de México y la victoria definitiva del Ejército estadounidense, la guerra concluyó con la firma del Tratado Guadalupe Hidalgo, en febrero de 1848, documento con el cual avalaba la pérdida de extensos territorios mexicanos que actualmente son ocupados por los estados de Arizona, Nuevo México, California... Teniendo como límite político internacional al Río Bravo.²⁰

²⁰ Secretaría de la Defensa Nacional (2015). “La invasión estadounidense”, en: <https://www.gob.mx/sedena/documentos/la-invasion-norteamericana>

Cada 13 de marzo, México recuerda esta epopeya de los famosos héroes niños; sin embargo, existen contradicciones históricas que es necesario tomar en cuenta: ni eran niños, ni Escutia se lanzó de lo más alto del Castillo, envuelto con la bandera mexicana. Escutia tenía 20 años; De la Barrera, 19; Melgar y Montes de Oca, 18; Márquez y Suárez, 14. Además, había también 47 cadetes que también participaron en la defensa del Castillo.

Lo que hizo renacer el concepto patriótico de estos héroes niños fue que, años más tarde de la batalla, encontraron restos de seis cuerpos en el cerro de Chapultepec. Inmediatamente fueron reconocidos e identificados como los restos de los héroes. Lo que reivindicó el sacrificio y entrega de estos héroes en el imaginario mexicano.²¹

Los niños héroes de Paraguay en la guerra de la Triple Alianza

Para tener un mejor panorama de este tema, hemos de ver a la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870), como un conflicto de carácter político y limítrofe, pero, sobre todo, regional, donde se enfrentaron cuatro países sudamericanos: Argentina, Brasil y Uruguay, frente a Paraguay. Decimos que tuvo un carácter político por el antagonismo entre conservadores y liberales, especialmente en Uruguay, con la recordada revolución colorada. Así también, es necesario tomar en cuenta que, desde tiempos de la independencia, las fronteras entre estos países no estaban del todo claras, muy en particular con Brasil, país que tuvo tratados y ajustes territoriales con varios países sudamericanos.

Haciendo hincapié en el tema limítrofe, Paraguay puso varios frenos para impedir la navegación brasileña en el río Paraná; por otro lado, Argentina tenía el interés de ocupar la región de Misiones, centro de las antiguas misiones de los jesuitas. Por tal razón, se po-

²¹ Barcena-Díaz, L, "Los héroes niños de Chapultepec", *Revista Vida Científica* No. 13, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2019, p. 19

dría decir que las relaciones diplomáticas entre Argentina y Paraguay no eran del todo amistosas.

El conflicto se agudizó cuando Paraguay impidió el paso de embarcaciones brasileñas en el río Paraná, mientras que Argentina negó el paso de tropas guaraníes por sus fronteras, asunto que llevó a la declaración de guerra entre los dos países, al tiempo en que se firmaba el Tratado Secreto de la Triple Alianza entre Argentina, Brasil y Uruguay, teniendo como enemigo único a Paraguay. Así fue como inició la guerra con la captura del vapor brasileño Marqués de Olinda (noviembre de 1864) y la invasión paraguaya en la región de Matto Grosso.²²

La superioridad numérica de los tres países fue lo predominante en los cinco años de intensos combates, teniendo como escenario geográfico el sector de Humaitá, espacio donde el Ejército paraguayo se iba desgastando cada vez más, a raíz de las batallas de Itoporó e Itá-Ybate.

En marzo de 1870, el mariscal y presidente Solano López reorganizó el Ejército con veteranos de guerra, antiguos prisioneros y los actores principales de estas páginas, niños y adolescentes paraguayos, quienes cerraron el conflicto con su derrota en Pirebury, Acosta Ñu y Cerro Corá.²³

Niños a las armas

Desde los inicios del conflicto, adolescentes de 14 años para arriba fueron reclutados para ser parte de los cuadros del Ejército paraguayo, incluso hubo una convocatoria para niños de siete años en adelante para su apoyo en la parte logística y en la mensajería. Al respecto, cabe recordar que mucho antes de que se dé esta guerra, ya hubo una suerte de “militarización” de niños y adolescentes; es decir, el presidente Solano López, tanto como su padre, el anterior presidente, dieron mayor atención a la preparación y equipamiento del Ejército, sin dejar de lado la propaganda cívica enfocada en los

²² Ruigómez, C, “La Guerra de la Triple Alianza: un conflicto regional”, *Revista Quinto Centenario*, Editorial Universitaria Complutense, Madrid, 1988, p. 261

²³ *Ibid.* p. 266

niños. En tales circunstancias, se debe admitir que los niños paraguayos crecieron en un ambiente de nacionalismo, de modo que, cuando Asunción fue sitiada, aulas enteras de niños de entre 12 y 14 años, habían pasado a formar parte de los batallones de infantería, teniendo a sus maestros como sus comandantes.²⁴

Según Bárbara Potthast, profesora de Historia ibérica y latinoamericana en la Universidad de Colonia, Alemania, había encontrado en las fuentes primarias que hubo largas listas de niños de 11 años que se enrolaron al Ejército para la defensa del territorio y la población paraguaya, pues parte de estas operaciones de guerra lo conformaban también las mujeres, quienes eran las encargadas del tema logístico.

El general Martin McMahom, veterano de la Guerra Civil estadounidense y único diplomático extranjero que se mantuvo en Asunción, aun tomada por los aliados, aseguraba que los niños soldados paraguayos demostraron un alto nivel de patriotismo y coraje. Seguramente este patriotismo era fundado en el criterio de que el país tenía “soldados sin edad”; asimismo, este veterano de guerra reconocía también que su espíritu de guerra obedecía a cierto fanatismo artificial creado por el presidente Francisco Solano López, quien castigaba de forma severa a los desertores.

Acosta Ñu: la batalla más cruel

Los aliados estaban convencidos que la guerra terminaría con la muerte del mariscal Solano López, quien escapaba con suma habilidad de sus enemigos, de modo que, al caer Piribebuy en manos de las tropas brasileños, Solano López dividió su Ejército en dos cuerpos, uno bajo su mando y el otro compuesto por niños, adolescentes, mujeres y el batallón de veteranos Sexto de Infantería, quienes pasaron a formar una especie de barrera humana en la planicie Acosta Ñu, cercana a Eusebio Ayala, ciudad ubicada en el centro de Paraguay.

²⁴ Potthast, B, “Niños soldados y niñas famélicas en la guerra del Paraguay”, 1985, p. 111, en: PARAGUAY Niños soldados.pdf

En esta batalla del 16 de agosto de 1869, se enfrentaron en el orden de 20 000 soldados brasileños, al mando del Conde D'Eu y el general Resín, frente a 3 500, entre veteranos y niños soldados entre 9 y 15 años, y otros de 6 a 8 años, a órdenes del general Caballero y el coronel Franco. Posiblemente el número de estos héroes niños ha sido un tema de alto debate, lo que sí concuerdan los historiadores es que la Batalla de Acosta Ñu fue una acción de armas de extremado desequilibrio entre las fuerzas oponentes, dado que no solamente era el asunto numérico que marcaba la diferencia, pues también estaba la superioridad bélica brasileña: los fusiles a chispas que portaban los niños soldados paraguayos, apenas cubrían los 50 metros de alcance, mientras que los fusiles Spencer de los soldados brasileños llegaban hasta los 500 metros.²⁵

La batalla duró cerca de ocho horas, empezó en la mañana. Seguramente a los soldados brasileños les pareció aburrido pelear con niños, pero los niños soldados paraguayos dieron todo de sí, a pesar de que su derrota ya estaba cantada, pues apenas tenían unas pocas piezas de artillería y una caballería mal montada. Para esto, aquellos héroes fingían ser adultos colocándose barbas falsas, cosa que también hicieron las mujeres. Se cuenta que los niños de entre seis y ocho años se abrasaban de las piernas de los soldados brasileños, imploraban que no les maten. Igual, fueron degollados en el acto.

Por la tarde, las madres buscaban a sus hijos que murieron en la batalla. O trataban de evacuar a los heridos. La crueldad en esta batalla no terminó con el cese de fuegos. Los soldados de ejército imperial brasileño quemaron el sitio de la guerra en Acosta Ñu. Paso seguido, fueron a incendiar el hospital de Peribebuy, donde estaban alojados niños y adolescentes heridos en combate. Los soldados brasileños completaron el cuadro de crueldad empujando con la punta de sus bayonetas a los pocos que intentaban salvarse del fuego.²⁶

25 País, "Día del Niño en Paraguay y la Batalla de Acosta Ñu: ¿por qué este día se celebra en el aniversario de una cruel batalla de la Guerra de la Triple Alianza?", BBC News Mundo, 16 de agosto de 2019, en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-49323760>

26 Castagnino, *La Gaceta Federal*. "Batalla de Acosta Ñu, 16 de agosto de 1869", en: <https://www.lagazeta.com.ar/acosta-nu.htm>

Bárbara Potthast nos recuerda que los estos niños soldados no lloraban, incluso cuando estaban heridos, reconociendo que perdieron la guerra, pero ganaron una parte de la historia escrita con patriotismo, valentía y coraje, pese a que fueron –también– golpeados por el hambre y las enfermedades.

Efectivamente, la guerra terminó con la muerte en combate del mariscal Francisco Solano López, el 1 de marzo de 1870. Se terminó la guerra, pero el conflicto continuaba por la presencia de las tropas aliadas que se quedaron los cinco años subsiguientes en territorio paraguayo, lo que trajo consigo la catástrofe demográfica y económica más grande de la historia de este país guaraní, pues se calcula que en esta guerra murieron entre 200 y 300 000 combatientes, un poco más de la mitad de la población.

En 1948, durante el gobierno provisional del presidente Manuel Frutos, se decretó al 16 de agosto como Día del Niño Paraguayo, en memoria de aquellos niños héroes que ofrendaron su vida en la Batalla de Acosta Ñu.

Pedro Pascasio Martínez y el Negrito José, niños héroes de Colombia

Las guerras de independencia tomaron fuerza cuando el libertador Simón Bolívar declaró la “Guerra a muerte” a los españoles, en 1813. Desde allí, se fortalecieron las campañas patrióticas con la configuración de un “Ejército popular” encabezado por líderes criollos, mestizos, negros e indígenas.

La Campaña Libertaria de 1819, indudablemente fue para Nueva Granada, la recta final de su independencia. Duró apenas 77 días; desde el 23 de mayo, cuando Bolívar expuso el plan militar a los comandantes del Ejército patriota, hasta la Batalla de Boyacá, el 7 de agosto, siendo decisivas las dos últimas acciones de armas entre los dos ejércitos: la Batalla del Pantano de Vargas y la Batalla de Boyacá, debiendo reconocer el valioso apoyo del pueblo granadino, en particular, las comunidades boyacenses, quienes vivificaron el espí-

ritu del Ejército republicano con su apoyo logístico y la integración de los voluntarios a estas filas, incluso con la formación de guerrillas patriotas para el espionaje y el hostigamiento ocasional al Ejército realista.²⁷

El 25 de julio de 1819 se dio la Batalla del Pantano de Vargas, en las cercanías de Paipa, actual Boyacá. Allí se trabaron en combate 2 400 soldados patriotas, de los cuales: 1 000 de infantería y 100 de caballería estaban en la vanguardia, al mando de Francisco de Paula Santander; y, en la retaguardia, 970 de infantería y 300 de caballería, al mando de José Anzoátegui. Todos al mando del libertador Simón Bolívar. El bando realista estaba conformado por 1 300 soldados de infantería y 400 de caballería de la Tercera División Expedicionaria, al mando del coronel José María Barreiro. Ante una posible derrota republicana, la voz de victoria fue anunciada con la presencia de un tropel de 14 lanceros llaneros que atacaron con tal furia, logrando desvanecer el espíritu de lucha de los soldados realista y su retirada del campo de batalla. En esta acción de armas perecieron 500 soldados realistas y 140 patriotas.²⁸

La segunda y última batalla que definió la independencia de Nueva Granada fue la Batalla del Puente de Boyacá, en el riachuelo de Teatinos, el día 7 de agosto de 1819, donde se enfrentaron 2 100 soldados de infantería y 400 de caballería del Ejército realista, al mando del coronel Barreiro y del coronel Francisco Jiménez en la vanguardia. En el lado republicano, estaban 2 000 soldados entre infantería y caballería, más 200 mujeres, las llamadas “guarichas”. Todos al mando de Bolívar y Santander.

El objetivo del combate era la toma del puente, los realistas por su defensa y los patriotas por la toma y sobrepasamiento. En la última fase del combate, la victoria estuvo a favor de los patriotas, dado que entraron en acción los lanceros de Rondón junto a las milicias de Tunja y del Socorro. Esto provocó una fuga masiva y la de-

27 Ocampo, J, *Historia básica de Colombia*, Plaza y Janes Editores, Colombia, 2004, p. 210

28 Rodríguez, J, Borrero, L, “La Batalla de Pantano de Vargas, 25 de julio de 1819, Paipa, Boyacá, Nueva Granada. La otra historia del pasado”, *Revista Maguaré*, Vol. 28, No. 2, Universidad Nacional del Colombia, Bogotá, 2014, p. 92

rrota de los realistas, lo que permitió el paso vencedor de la vanguardia de Santander y el resto de la tropa republicana. El resultado de esta batalla fue el siguiente:

13 muertos y 53 heridos de las tropas patriotas
100 muertos y 1 600 prisioneros de las tropas realistas

En el contexto histórico, es necesario reconocer que esta batalla del Puente de Boyacá sirvió como puntal para la consolidación de la independencia de Nueva Granada y el camino independentista de la Real Audiencia de Quito y los actuales territorios de Perú y Bolivia. Asimismo, este estudio introductorio sirve para continuar con el contenido de nuestros héroes niños, en este caso, Pedro Pascasio Martínez y el Negrito José.

Héroes de la honradez

Es de lamentar que, en este hecho de renombre moral, solo se conoce la vida del niño soldado Pedro Pascasio Martínez Rojas (1807-1885), mas no del Negrito José, otro niño soldado y compañero de este en la Batalla de Boyacá.

Siendo así, vemos que, días antes de la batalla, el ejército independentista hizo un movimiento estratégico hacia Tunja, con el propósito de impedir la reorganización del ejército realista con las tropas que venían desde Santa Fe de Bogotá. A su paso por el actual municipio de Belén, tierra natal de Pedro Pascasio, las tropas libertarias fueron recibidas por los comuneros, entre ellos un magnate de nombre Juan José Leiva, de quien se dice, ofreció su casa al Libertador. Allí conoció a este niño de 12 años que trabajaba con este magnate de Belén. Conoció también de su anhelo de ser parte del Batallón Rifles, reparto al cual fue incorporado como cuidador de los caballos de Bolívar, entre esos, Palomo, el más querido.²⁹

²⁹ Centro Cultural del Banco de la República de Tunja (2020). "Pedro Pascasio Martínez", en: https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Pedro_Pascasio_Mart%C3%ADnez

Pedro Pascasio fue el responsable del cuidado de Palomo y del resto de caballos de Bolívar, hasta cuando llegó la noticia del triunfo de las tropas republicanas, luego de que el coronel Santander pasó con sus soldados sobre el Puente de Boyacá, en un movimiento simultáneo con los Guías de Apure que lograron ascender una ladera para caer sobre las tropas realistas del coronel Jiménez. Así fue como fueron capturados los cerca de 1 600 soldados realistas, a diferencia de otros jefes que lograron escapar, entre estos, el coronel Barreiro, comandante de este Ejército.

Dos niños soldados fueron los espectadores de la renombrada Batalla de Boyacá: Pedro Pascasio Martínez y el Negrito José. Ellos, al ver que algunos soldados realistas emprendían la fuga, detectaron a dos oficiales que se escondían bajo unas piedras de grandes dimensiones, hoy reconocidas como “Las Piedras de Barreiro”. En ese momento, los dos niños soldados fueron a su captura. Se dice que el Negrito José disparó con su fusil a uno de ellos, alcanzando el éxito en su puntería, mientras que el otro oficial fue apuntado a la garganta con la punta de la lanza de Pedro Pascasio.

Al ser capturado y amenazado por los dos niños soldados, el oficial reveló su nombre, jerarquía y cargo. Era el coronel José María Barreiro, comandante de las tropas realistas, quien intentó sobornar con una bolsa de monedas a estos niños soldados, a cambio de que le permitan huir. Aquí la acción heroica: Pedro Pascasio y el Negrito José rechazaron la oferta y lo único que dijeron al jefe realista fue “siga adelante, si no lo arreamos”. Lo llevaron a la Casa de Teja, donde estaba el Libertador con su plana mayor.

Al entregar el prisionero a Bolívar, este andaba disgustado con Pedro Pascasio por no tener listo el caballo Muchacho, pero entre oscuro y claro del atardecer del 7 de agosto de 1819, el prisionero reveló una vez más su nombre, grado y cargo. Inmediatamente el Libertador reconoció el valor y la acción heroica del niño soldado, a lo que dispuso el ascenso al grado de sargento, así también, se le otorgue 100 pesos de recompensa, dinero que nunca se le fue asignado, quedando solo en palabras de Bolívar dicha compensación económica.³⁰

Pasado este hecho, realmente un símbolo de la honestidad boyacense, Pedro Pascasio se quedó en su tierra, dedicándose al trabajo de leñador, hasta su muerte en 1885. Recién en 1880, el Congreso Nacional le rindió un homenaje y la pensión vitalicia de 25 pesos, cantidad que fue cobrada solo una vez, ya que debía trasladarse a Bogotá para dicho cobro.

En palabras del historiador colombiano Javier Ocampo López, pone sobre el tapete la siguiente reflexión: “*si el niño soldado se hubiera dejado sobornar, Barreiro se habría unido a las tropas de Santafé para presentar un frente unido al ejército Libertador*”.³¹

Juancito Pinto, el tambor del Regimiento Colorados, Bolivia

A pocas décadas de haberse formado las repúblicas sudamericanas, en abril de 1879, Bolivia, Chile y Perú enfrentaron una de las guerras más sonadas en la historia del subcontinente: la Guerra del Pacífico. La cosa se complicó cuando se descubrieron en la región de Atacama grandes yacimientos de salitre, materia prima destinada a la producción de fertilizantes y la pólvora. Para esto, Chile y Bolivia suscribieron un tratado que estableció el paralelo 24 como límite; además, el reparto por igual de las ganancias de la venta del salitre explotado con capital chileno y británico, entre los paralelos 23 y 25.³²

Empero el tratado no fue del todo satisfactorio para las autoridades bolivianas, las cuales manifestaban que dicho tratado carecía de veracidad, dado que fue suscrito por Mariano Melgarejo, un dictador que –supuestamente– estaba influenciado por intereses chilenos. Por tal razón, en 1874 se suscribió un nuevo tratado en el cual Chile renunciaba a los beneficios económicos en la zona comprendida entre los paralelos 24 y 25, mientras que Bolivia se comprometía a no incrementar los impuestos de la explotación del salitre durante los próximos 25 años.

30 Rodríguez, H (25 de febrero de 2019). “El niño que se volvió símbolo de la honradez”, *Revista Siete Días* No. 12, Boyacá, 29 de febrero de 2019, p. 7.

31 Ocampo, J, *Independencia y Libertad en Boyacá*, Gobernación de Boyacá, Tunja, 2014, p. 119.

32 Del Campo, J, *Batallas legendarias del Perú y del mundo. Episodios épicos y anécdotas militares, 1836–1905*, Fondo Editorial Fundación Academia Diplomática del Perú, Lima, 2002, p. 151.

En febrero de 1878, la Asamblea Constituyente de Bolivia decretó un impuesto de diez centavos sobre cada quintal de salitre explotado por la empresa chileno-británica, asunto que fue totalmente rechazado por esta compañía, por lo que solicitó la intervención del Gobierno chileno, el cual solicitó, vía diplomática, derogar esta alza no considerada en el tratado de 1874. Bolivia se negó. Ahí fue cuando, el 12 de febrero de 1879, el presidente chileno Aníbal Pinto dispuso desembarcar 700 soldados del buque Blanco Encalada en el puerto de Antofagasta, al mando del coronel Emilio Sotomayor. Esto, a modo de disuasión.

Ante este hecho, el presidente boliviano Hilario Daza, quien mantuvo en secreto la presencia de tropas chilenas en territorio boliviano por no alterar las fiestas del Carnaval, finalmente denunció la invasión chilena y dispuso el cese de las relaciones diplomáticas con el país de la estrella solitaria.

Cuando llegó a Lima la noticia sobre la ocupación de Antofagasta, el presidente Mariano Ignacio Prado optó por mediar el problema, pero esto fue apenas una buena intención, ya que finalmente procedió a firmar una alianza secreta con Bolivia, país que le declaró la guerra a Chile y este a su vez a Perú.³³

Luego del triunfo naval chileno, la guerra pasó a zona continental, y fue precisamente el 26 de mayo de 1880, cuando se dio la Batalla del Alto de la Alianza, nombre acoplado a la fusión de las fuerzas de Bolivia y Perú, comandadas por el general Narciso Campero, las cuales se enfrentaron al Ejército chileno, encabezado por el general Manuel Baquedano.

Por la captura de unos arrieros del bando chileno, quienes revelaron la estructura de la fuerza chilena que se aproximaba por las cercanías del Intiorko, elevación ubicada a unos ocho kilómetros de Tacna, el general Campero ordenó una operación ofensiva con sus tropas aliadas, pero en horas de la madrugada. Por la oscuridad las tropas se perdieron, teniendo que regresar al sitio de partida.³⁴

³³ Ibid. p. 153

³⁴ Arriagada, E, "Batalla de Tacna o del Alto de la Alianza", Academia de Historia Militar, Chile, 26 de mayo de 1980, p. 69

El tambor del Batallón Colorados

En esta batalla, la artillería de los dos bandos inició sus fuegos, con victorias pasajeras de los aliados; sin embargo, la reacción ofensiva de los chilenos ganó espacio gracias a su potencia de fuego y la superioridad numérica: 14 147 soldados, frente a los 11 779 combatientes peruano-bolivianos.

Allí se hace presente nuestro héroe niño, Juancito Pinto, tambor del Batallón Colorados, cuyo jefe era el coronel Ildefonso Murguía Anze. El joven combatiente de 13 años se incorporó a este batallón el 17 de abril de 1879, cuando fueron despedidas las tropas bolivianas en La Paz, junto con el Batallón Aroma. Así fue como marchó junto al comandante, cumpliendo su labor de levantar la moral de las tropas y convocar a los voluntarios para que se integren a las filas camino a la guerra, con el toque de su tambor.

Ya en la batalla, las fuerzas aliadas fueron derrotadas luego de un feroz combate que duró unas horas, hasta que, a las tres de la tarde, las trompetas aliadas tocaron retirada. Una parte de las fuerzas chilenas emprendieron la persecución, otras se quedaron en el campo de batalla en busca del botín entre cañones, ametralladoras y miles de fusiles que dejaban los aliados. Entre los muertos y heridos, estaba nuestro niño combatiente, había tomado el fusil de uno de sus compañeros muertos y fue a primera línea donde murió de forma heroica. Era un soldado más de los 2 000 muertos aliados. Y fue así como terminó esta batalla: las fuerzas bolivianas regresaron a su patria, arribando a La Paz el 10 de junio, mientras que las tropas chilenas continuaron hacia el norte para tomarse Lima.

Conclusiones

- El relato de las acciones heroicas -y de honestidad-, por parte de estos niños soldados, representantes de las actuales repúblicas de Ecuador, México, Paraguay, Colombia y Bolivia, pone de relevancia una historia diferente, por el mismo hecho de reconocer que en las guerras del siglo XIX, sean

estas por la independencia, o por conflictos territoriales en Latinoamérica, hubo la participación de niños y adolescentes, cuyo papel fue marcado con valentía y coraje, esto permite escribir una historia que fortalece el espíritu de las nuevas generaciones, ya que pueden conocer y apreciar el amor a su patria.

- Es tomado como cierto, que estas breves historias de niños y adolescentes que participaron en batallas antes mencionadas, tienen algo de mito y de leyenda, por el hecho de que la historiografía pretende concederles un espacio muy singular en la memoria de los pueblos, dado que fueron “soldados sin edad”. Por ello, se debe entender que, con mito o sin mito, estos niños soldados tienen un espacio en la conciencia colectiva, por ser un ejemplo de gloria y por ser un referente de valores juveniles y mensaje de dignidad para todos los tiempos.

Bibliografía

ALMEIDA, W, *El capitán Abdón Calderón Garaycoa*, Ministerio de Defensa Nacional, Cuaderno de Historia Militar No.2, Quito, 2003

ARRIAGADA, E, “Batalla de Tacna o del Alto de la Alianza”, Academia de Historia Militar, Chile, 26 de mayo de 1980

BARCENA-DÍAZ, L, “Los héroes niños de Chapultepec”, Revista *Vida Científica* No. 13, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2019

BORRERO, A. M, *Cuenca en Pichincha*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, Cuenca, 1972

BRAVO, K, *La configuración militar en la gesta quiteña de independencia, 1809-1812*, Biblioteca del Bicentenario de Independencia, Quito, 2012

- BRAVO, K, "9 de octubre, Guayaquil por la Patria", *El Telégrafo*, Guayaquil, 2020
- BRAVO, K, "Riobamba: de los levantamientos indígenas a la independencia", Academia Nacional de Historia, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Quito, 2022
- CHIRIBOGA, A. I, *Documentos históricos oficiales sobre las campañas de la libertad*, Talleres Gráficos Estado Mayor General, 1948
- CASTAGNINO, *La Gaceta Federal*. "Batalla de Acosta Ñu, 16 de agosto de 1869", en: <https://www.lagazeta.com.ar/acosta-nu.htm>
- CENTRO CULTURAL DEL BANCO DE LA REPÚBLICA DE TUNJA, "Pedro Pascasio Martínez", 2020, en: https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Pedro_Pascasio_Mart%C3%ADnez
- COSTALES, E, *Riobamba independiente*, 1972
- CORDERO, A, *Baltazara Calderón de Rocafuerte*, Biblioteca Municipal de Guayaquil, 2006
- DEL CAMPO, J, *Batallas legendarias del Perú y del mundo. Episodios épicos y anécdotas militares, 1836 - 1905*, Fondo Editorial Fundación Academia Diplomática del Perú, Lima, 2002
- FLORIT, E, *San Martín y la causa de América*, Vol. 577/79, Colección Histórico - Militar, Círculo Militar, 1967
- IBÁÑEZ, J, *Campaña del sur, 1822. Bomboná - Pichincha*, Imprenta y Litografía de las Fuerzas Militares, Bogotá, 1972
- NÚÑEZ, J, *Las milicias del corregimiento de Chimbo, siglos XVIII y XIX*, Ministerio de Defensa Nacional, Colección Histórica, Quito, 2014
- OCAMPO, J, *Historia básica de Colombia*, Plaza y Janes Editores, Colombia, 2004
- OCAMPO, J, *Independencia y Libertad en Boyacá*, Gobernación de Boyacá, Tunja, 2014

- PAÍS, “Día del Niño en Paraguay y la Batalla de Acosta Ñu: ¿por qué este día se celebra en el aniversario de una cruel batalla de la Guerra de la Triple Alianza?”, *BBC News Mundo*, 16 de agosto de 2019, en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-49323760>
- POTTHAST, B, “Niños soldados y niñas famélicas en la guerra del Paraguay”, 1985, p. 111 en: [PARAGUAY Niños soldados.pdf](#)
- RODRÍGUEZ, J, BORRERO, L, “La Batalla de Pantano de Vargas, 25 de julio de 1819, Paipa, Boyacá, Nueva Granada. La otra historia del pasado”, *Revista Maguaré*, Vol. 28, No. 2, Universidad Nacional del Colombia, Bogotá, 2014
- RODRÍGUEZ, H, “El niño que se volvió símbolo de la honradez”, *Revista Siete Días* No. 12, Boyacá, 29 de febrero de 2019
- RUIGÓMEZ, C, “La Guerra de la Triple Alianza: un conflicto regional”, *Revista Quinto Centenario*, Editorial Universitaria Complutense, Madrid, 1988
- SÁNCHEZ, M, *Abdón Calderón, su destino de gloria*, Biblioteca Municipal de Santiago de Guayaquil, 2001
- SECRETARÍA DE LA DEFENSA NACIONAL, “La invasión estadounidense”, 2015, en: <https://www.gob.mx/sedena/documentos/la-invasion-norteamericana>